

ENTREVISTA

S Hay alguien que siente realmente que el tiempo es oro, ése es Fernando Rosas. Se nota en sus actitudes y en sus respuestas: directas, fluidas y... ¡rápidas!

Después de una vida dedicada a la música siente pesar: "No logré traspasar ese interés a la gran masa chilena".

Nació en Valparaíso en 1931. Estudió música de chico, sin pensar que sería la razón de su vida. Cursaba el tercer año de derecho cuando refundó el coro de la Universidad Católica. "Como sonaba mal decidí estudiar para que sonara mejor".

—¿Lo incentivó alguien?

—No, mi madre tocaba el piano como todas las señoras de su época y me dejaba hacer.

Su papá murió cuando él tenía un año, el último de diez hermanos.

—¿Cómo suplió la falta de padre?

—La imagen paterna no falló, se ideologizó. Teníamos muchas medallas, distinciones, diplomas. Fue marino y empresario exitoso, representaba la perfección.

Muestra con orgullo una foto de 1911, cuando era agregado naval en Berlín, presentando credenciales al Kaiser Guillermo III. Fue alcalde de Valparaíso, ministro de Hacienda de Emiliano Figueroa y fundó una compañía de seguros.

Quizás de ahí me viene esto de la Agrupación Beethoven y la Fundación del mismo nombre, con las que ha difundido la música a través de la radio y los ciclos de conciertos con destacados artistas internacionales. Tiene mecenas que lo apoyan anónimamente.

—No puedo decir el nombre de ninguno mientras no me autoricen.

Ahora está ocupado, además, con los conciertos de verano de la Orquesta Cámara Chile, programando la temporada de conciertos del Teatro Oriente. También encabeza un programa nacional de orquestas juveniles con el Ministerio de Educación.

—Los conforman muchachos profesionales. Es importante porque en Chile cada vez hay menos gente dedicada, en esta forma, a la música.

—¿A qué lo atribuye?

—A la demanda que hay en todo el mundo de músicos calificados, unida al poco reconocimiento que encuentran en nuestro medio. Uno en Chile tiene que tener un incentivo interior muy grande.

CRISIS CULTURAL

Un músico de una orquesta le dijo un día: "necesito reconocimiento". El le respondió: "Usted está frito. O se incentiva solo o no va a funcionar".

El funciona. Aunque "quien participa de la vida cultural de Chile es un uno por ciento".

—¿Por qué?

—Por razones económicas, por falta de difusión, por falta de apoyo.

Las artes son los parientes pobres.

—¿Se siente desmoralizado o tiene esperanzas?

—Las dos cosas juntas.

—¿Cuál predomina?

—La esperanza, porque hay gente consciente en todos los niveles y en todos los partidos.

Aunque le encanta el tema, nunca fue político.

—Por suerte! La política ya no es el todo o nada que fue entre los sesenta y los ochenta. Ahora es sólo una actividad respetable.

Le impresionan los cambios vertiginosos en el mundo.

—Pensé que recién mis nietos verían la caída del muro de Berlín.

La vieron sus cinco hijos entre 33 y siete años.

—¿La juventud actual es mejor o peor que antes?

—Igual que los anteriores, pero con otras costumbres. Más libre.

—¿Está de acuerdo con la crisis moral que denuncia la Iglesia?

—Sí, pero con una variante. Es moral en cuanto a las acciones. Es espiritual, en cuanto al conocimiento, la reflexión, la sensibilidad, el modo de ser. Esta vehemente sociedad de consumo, en que somos según cuánto tenemos, este culto al dinero, jeso es la crisis moral! Este abandono de una tradición espiritual y de la cultura, en que no se lee, no se va al teatro.

—¿Cree que la falta de lectura es problema endémico nacional?

Según los estadísticas, las librerías disminuyeron de unas quinientas a setenta u ochenta. Los cines, igual. La gente no lee porque no la motivan.

—O sea, ¿es crisis educacional?

—A muerte! No se puede echar la culpa a nadie en particular, pero a todos en general. Hubo períodos en que, por ahorro fiscal, se les dio pésimos sueldos a los profesores y nadie con buen puntaje quiso estudiar pedagogía. Por supuesto, hay excepciones, pero si hacen un trabajo sin vocación, ¡qué queda para los alumnos!

—¿Cuáles han sido los mejores momentos de su vida?

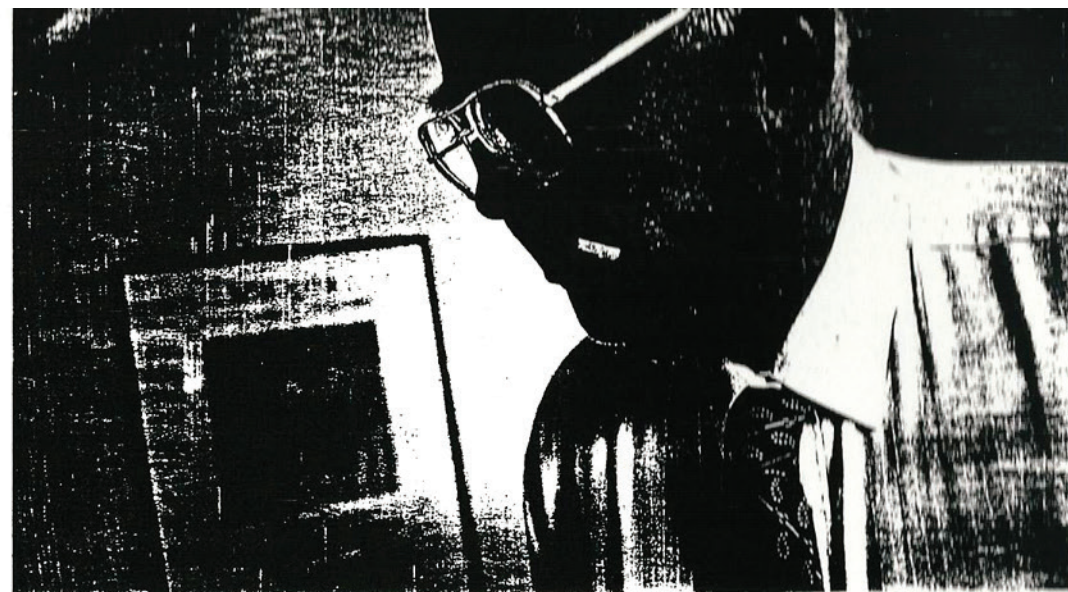
—"¡JUL... difícil!", exclama, pero luego recuerda las giras por EE.UU. y Europa y se entusiasma: "Dirigiendo en Budapest me preguntaba: ¿cómo voy a ser yo el mismo de Valparaíso?".

También evoca con nostalgia los años que dedicó a la Universidad Católica de Valparaíso. En la de Santiago renunció porque le echaron parte de su equipo.

—Recibí una enseñanza de mi padre: "Si yo soy el jefe, yo tomo las decisiones". Yo era el comandante y me encontré con otro marino, amigo de la familia, con el que tuvimos un violento enfrentamiento. Pasados los años estuvimos en paz, porque los dos somos hombres de paz.

Se refiere al almirante Jorge Swett, rector de esa universidad en 1976.

—Sali de un cargo que quería mucho. Con una mano por delante y otra por detrás. Fue un acto muy



FERNANDO ROSAS

"NO HE HECHO NADA"

temerario. Nunca me arrepentí.

—¿Cuántos años le gustaría vivir?

—En condiciones tolerables, los más posibles. No me queda mucho por hacer, porque no he hecho nada. La música está en peores condiciones que cuando empecé hace treinta años.

—¿Qué significan sus sesenta años?

—Jugarme las cartas definitivas, hacer proyectos importantes, no perder tiempo. Uno sabe demasiado poco, cada vez menos.

—¿Le teme a la muerte?

—En la adolescencia, es aterradora. Después uno está tan inmerso en la vida que se le olvida que existe. Cuando se ha vivido más que lo que queda, se empieza a verla como un amigo porque es imposable, pero si a tocarla más de cerca.

—¿Ha tenido enfermedades importantes?

—Nada grave, fuera de un colon

irritable que se transformó en una psoriasis.

A ella se debe el pelo excesivamente corto que lleva ahora, comparado con la gruesa cabellera que acostumbraba a usar.

—¿Es mal genio?

—No.

Contesta enfático.

—¿Temperamental, tal vez?

—Que lo diga ella...

Señala a la secretaria. Ella lo mira con afecto: "Es muy sensible y vulnerable a ciertas cosas que le duelen".

Toma la palabra, eleva la voz y pronuncia lentamente cada sílaba.

—Me duelen los in-com-pren-sio-nas. La gente cree que uno tiene motivos bajos en lo que hace.

—¿Lo ha sufrido muchas veces?

—Desgraciadamente, sí. El medio

artístico es muy difícil en Chile.

—¿Y quién manda en su casa?

—En la casa, yo. En la oficina, mi mujer porque es mi jefa.

BUEN NEGOCIO

Su segunda esposa, Ana María de Andraca, es jefa de actividades culturales del Ministerio de Educación. Su primera señora, a los 26 años, fue Blanca Ossa, con quien tuvo cuatro hijos. Ese matrimonio fue anulado por la Iglesia.

—No puedo dar detalles de un proceso delicado y doloroso, pero aprendí algo muy importante: si bien la Iglesia dice que es indisoluble, habla del matrimonio inválidamente celebrado. La pregunta es ¿cuántos son así?

—¿Prefiere la belleza o el intelecto femenino?

—Uno convive con el intelecto.

Se define como católico flojo.

"Estuve entre los carismáticos, pero, como decía Baudelaire, la belleza es un cáncer que la devora todo. Dedicado a una actividad artística, de tal manera absorbente, queda poco tiempo para otra cosa".

—¿Y qué piensa de la música moderna?

—Uno está tan encima que no sabe lo que va a perdurar. Lennon es genial, pero ¿qué pensarán de él en cien años más? Un músico alemán, Bruckner, era amigo de Brahms; a su muerte dijo: "En un año más nadie volverá a tocar una obra suya". Hoy, los sajones lo consideran uno de sus más importantes compositores.

—¿Qué piensa de que Pavarotti o Domingo canten música popular?

—¡Business! Es un buen negocio.

—Pero, ¿está bien?

—¿Por qué no? Tienen derecho a ganar su plata como quieran.

Le gustan las rubias de pelo largo, pero se pelo corto. Su primer matrimonio fue anulado por la Iglesia. A los sesenta años cree que sabe "demasiado poco" y que no logró traspasar el gusto por la música a la masa. Fumador incansable, no le teme al cáncer. Trabaja cuantas horas puede y se declara hiperkinético.

Por ANGELICA FIGARI.
Fotografía: FRANCISCO PEREDA.